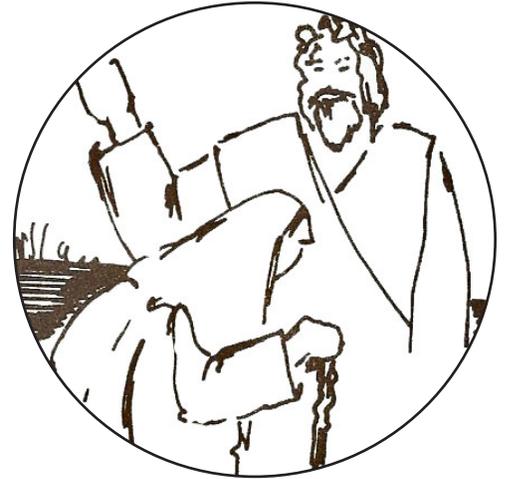


Jesús sana a una mujer

Lectura bíblica: Lucas 13:10-17

Texto para memorizar: Lucas 13:13

Pensamiento clave: Jesús no solo perdona nuestros pecados, también sana nuestras enfermedades.



Querido maestro:

El Señor Jesús es maravilloso. Vino al mundo pensando solo en nuestro bien: perdona nuestros pecados y sana nuestras enfermedades.

Tanto bien hizo Jesús, que Juan lo expresó así: **«Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir»** (Jn 21:25).

Medite usted en todo el bien que Jesús le ha hecho. Escriba una lista; le aseguro que todos los días agregará algo. ¡Cada minuto es un maravilloso regalo de Dios!

Jesús obró muchas sanidades cuando anduvo en la tierra. Él hace lo mismo hoy; pero por nuestra falta de fe muchas veces cargamos con dolores y angustias. Otras veces el Señor permite la enfermedad en nuestro cuerpo y la usa para su gloria. Hay personas que a pesar de una inhabilidad física han sido usadas grandemente en el reino de Dios.

Dios sana por medio del poder regenerador que hay en el cuerpo; por ejemplo, al hacernos una herida, ésta sana por sí sola. Él también usa las medicinas y los médicos para sanarnos.

A veces Dios sana milagrosamente gracias a la oración de fe. Otras veces la enfermedad persiste, y en ciertos casos culmina en la muerte. Nuestra mente finita no alcanza a comprender estas cosas. Sin embargo, **«no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día»** (2 Co 4:16).

Jesús vino a proclamar victoria sobre la muerte, el pecado, y la enfermedad. El simple hecho de que tomemos una pastilla contra el dolor de cabeza, ya es una manera de combatir el dolor. Pero mejor que las pastillas es la oración de fe en el nombre del Señor.

Píldoras para el crecimiento de la fe:

- «Al que cree todo es posible» (Mr 9:23).
- «Tened fe en Dios... todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá» (Mr 11:22-24).
- «... nada os será imposible» (Mt 17:20).
- «Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis» (Mt 21:22).
- El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre» (Jn 14:12-15).
- «... pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido» (Jn 16:23-26).
- «Conforme a vuestra fe os sea hecho» (Mt 9:29).

Bosquejo de la lección

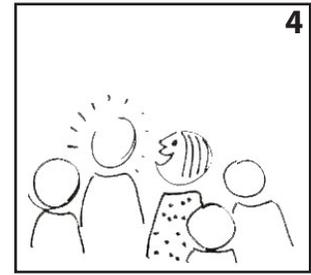
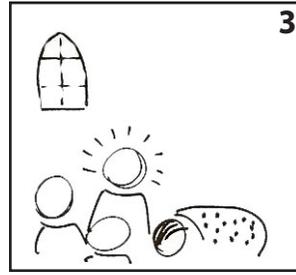
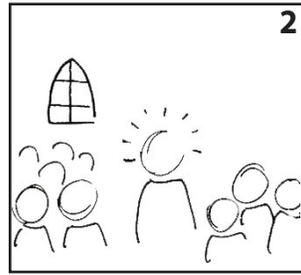
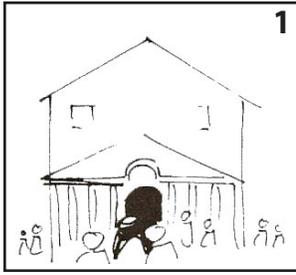
1. Jesús enseña en una sinagoga el día de reposo.
2. Una mujer enferma durante 18 años.
3. Jesús sana a la mujer.
4. El principal de la sinagoga se enoja.
5. Jesús es nuestro Sanador.

Para captar el interés

Testifique de algún milagro de sanidad que haya experimentado o invite a alguien de la iglesia que dé un testimonio inspirador.

Lección bíblica

Un sábado, día de reposo de los judíos, Jesús entró en una sinagoga (*dibujo 1*). Allí se había reunido mucha gente. Todos querían escuchar a Jesús, y verle



hacer algún milagro. En todas las ciudades conocían a Jesús, porque Él sanaba a los enfermos y hacía señales y milagros.

Esa mañana, todos escuchaban atentos las enseñanzas de Jesús (*dibujo 2*). De repente, Él dejó de enseñar. Había visto a **una persona** en la sinagoga que necesitaba su ayuda. Era una mujer que estaba inclinada (*dibujo 3, incline su cuerpo hacia adelante para mostrar la posición de la mujer*); no se podía enderezar.

Durante dieciocho años ella había estado enferma. No podía levantar la cabeza para mirar las nubes, los árboles o el sol. Sólo podía mirar el polvo del suelo. «Ven aquí», le dijo Jesús.

¿Creen que la mujer se levantó de su asiento y fue adonde estaba Jesús? Seguramente ella había escuchado de hombres y mujeres que habían sido sanados por Jesús. Me imagino que se levantó de prisa pensando que tal vez Él la sanaría.

Los hombres y las mujeres en la sinagoga miraban curiosos. La mujer ya estaba frente a Jesús, pero no lo podía mirar. Todavía seguía encorvada. ¿Qué le dijo Jesús? Lo leeremos directamente de la Biblia (*Lucas 13:12*):

«Mujer, eres libre de tu enfermedad.»

Luego Jesús puso sus manos sobre ella, y al instante, la espalda de la mujer se enderezó (*dibujo 4*).

Todos miraban asombrados. La mujer que por dieciocho años había estado encorvada, ahora se podía parar derecha. Ya no sentía dolor.

«¡Gloria a Dios, gloria a Dios!», empezó a decir la mujer. Pero no todos estaban contentos. El jefe de la sinagoga se puso así (*muestre cara de disgusto*). Se enojó mucho con Jesús.

«¿Por qué tienen que venir para ser sanados en día de reposo? —dijo a la gente—. Tienen domingo, lunes, martes, miércoles, jueves, y viernes para recibir sanidad. El sábado es nuestro día de descanso.»

Jesús también se molestó. Con cara muy seria (*muestre cara seria*) le dijo al jefe de la sinagoga: «Tú eres hipócrita. A los bueyes y a los asnos los hacen tomar agua en el día de reposo. ¿Por qué yo no debía dar libertad a esta mujer, que por dieciocho años ha estado atada por el diablo?»

¿Creen que sintieron vergüenza los enemigos de Jesús? Él siempre les decía la verdad. ¿Y qué hacía

la gente? Cantaban y alababan a Dios. Seguramente estaban felices de ver sana a la mujer, porque la habían visto sufrir durante mucho tiempo.

(Cante con los niños un coro de alabanza, como si estuvieran cantando con la gente en la sinagoga).

Para finalizar

Así como Jesús sanó a la mujer encorvada, Él quiere sanar nuestras enfermedades. A veces nos sana inmediatamente cuando se lo pedimos en oración. Otras veces tenemos que descansar en nuestra cama algunos días. Algunas veces tenemos que tomar medicina para ser sanados.

Hay algunas personas que no sanan aquí en la tierra, pero en el cielo todos vamos a estar sanos. Los ciegos van a ver, los mudos van a hablar, los cojos van a correr...

Lo importante es saber que Jesús tiene poder para sanar nuestras enfermedades. Muchas veces Él quiere sanarnos, pero nos olvidamos de pedirselo.

Oremos ahora por alguien que esté enfermo. (*Ore por algún alumno que esté enfermo o pida a los niños que mencionen personas enfermas por quienes quisieran orar.*)

Texto para memorizar

El pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

Lucas 13:17

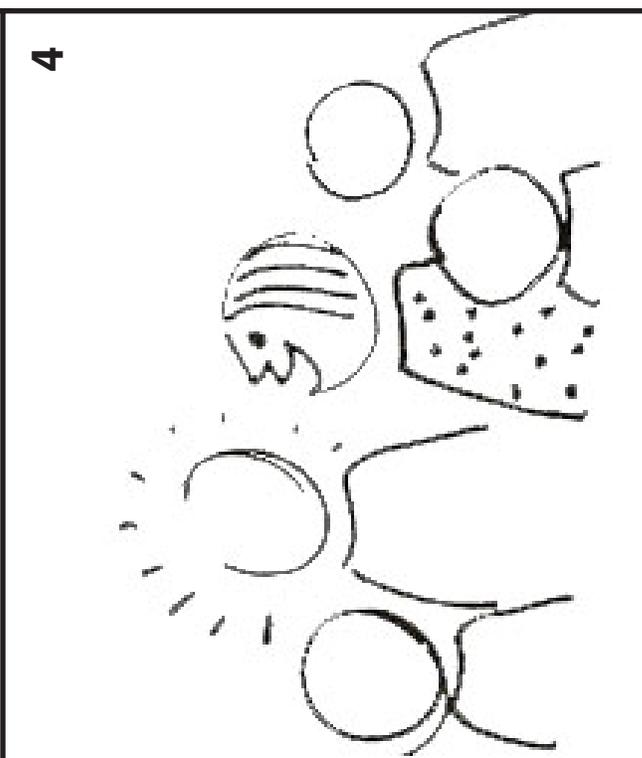
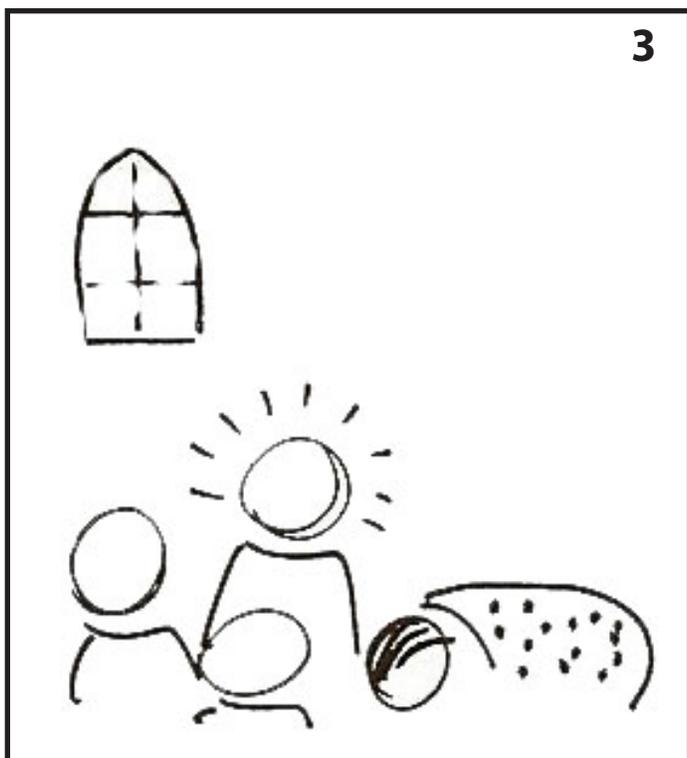
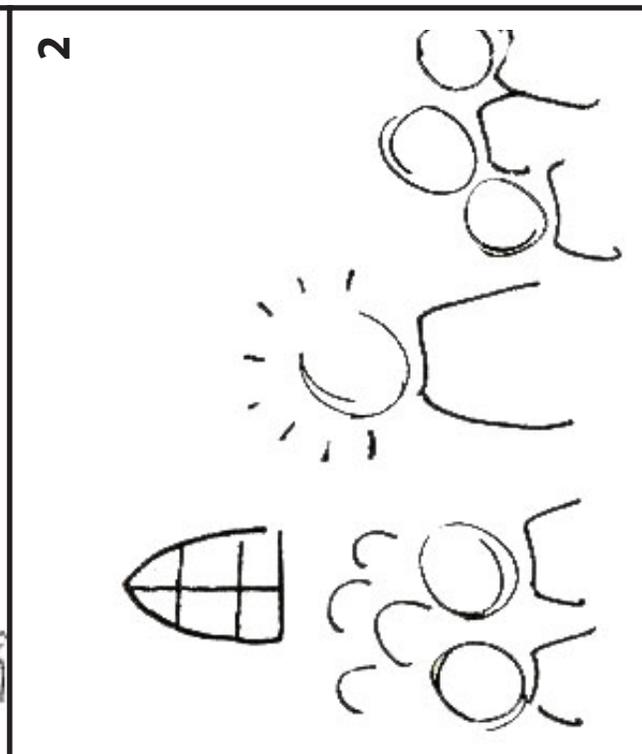
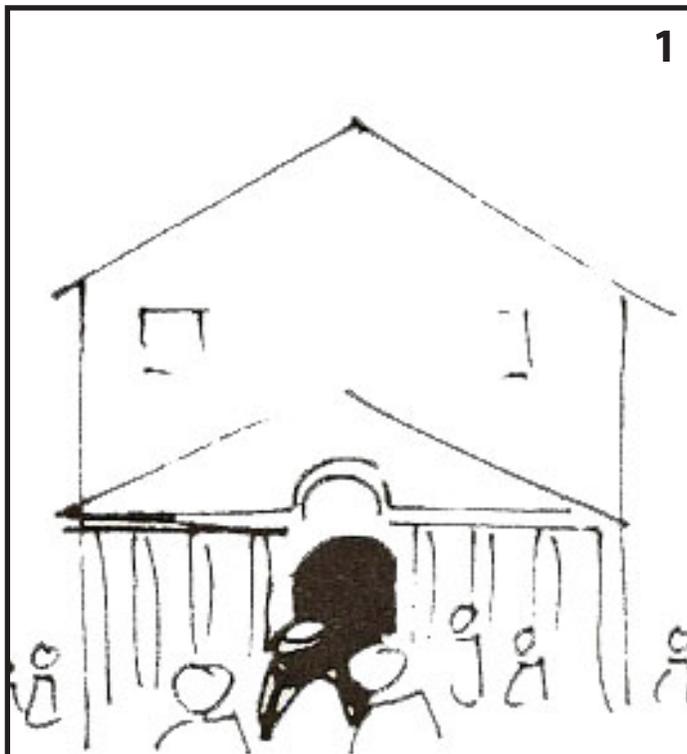
Actividad creativa

Provea cartulina, lápices de color, figuritas, etc. para que los niños hagan tarjetas para personas que estén enfermas. (*Usted puede entregarlas a las personas de la iglesia que visitan a los enfermos.*)

Ayudas visuales

1. Dibuje en la pizarra o en cartulina los dibujos que aparecen más arriba en esta página.
2. Versículo para memorizar

DIBUJOS PARA EL PIZARRÓN
JESÚS SANA A UNA MUJER ENCORVADA



**El pueblo se regocijaba
por todas las cosas
gloriosas hechas por él.**

Lucas 13:17